

Lectura de Bloch (*Fin*)

Viernes 7 de mayo de 1976

El sujeto, en medio de la oscuridad del puro hecho de ser, obra por un mundo por venir y por un mundo mejor. Su obra es histórica. En el porvenir inmediato, la utopía no tiene más que un éxito parcial; por ello ésta es siempre un fracaso y la melancolía de este fracaso es el modo en que el hombre se acuerda a su devenir histórico. Melancolía que no deriva, entonces, de la angustia, como es el caso para Heidegger. Por el contrario, la angustia ante la muerte sería una modalidad de la melancolía. El temor a la muerte es temor de dejar una obra inacabada.

Bloch mostrará que esta preocupación por un porvenir verdadero no es solamente agitación o diversión, evocando momentos privilegiados en los que la oscuridad del sujeto (el *Dass-sein*) es atravesada por un rayo proveniente del porvenir utópico. Allí hay “un lugar destinado a la *conciencia* de la gloria de la utopía en el hombre”, dirá Bloch, que llama *asombro* a esta “penetración”. La cultura misma debe ser interpretada como esperanza (¿no hay “revolución cultural” para Bloch!).

El asombro no depende de la quiddidad de aquello que asombra, sino de una cuestión de momento. Lo que puede provocarlo no se encuentra sólo en relaciones altamente significativas, sino también en la manera en que una hoja es arrastrada por el viento, en la belleza de una melodía, en el rostro de una joven, en la sonrisa de un niño, en una palabra. Allí se inserta el asombro, que es pregunta y respuesta, esperanza en un hogar, en un *Dasein* cuyo *Da* se encuentre plenamente realizado, que no sea un simple *Dass-sein*.

Para evocar ese momento de asombro, Bloch hace referencia a Knut Hamsung (el asombro ante un “llueve”) o bien cita a Tolstoi (*Ana Karenina* y *La Guerra y la Paz*). En *La Guerra y la Paz* encontramos ese pasaje en el que el príncipe Andrés, herido en el campo de batalla de Austerlitz, contempla el *alto* cielo —ni azul, ni gris, solamente alto. Y Tolstoi insistirá en esta altura

del cielo. Escribe: “Mirando a Napoleón a los ojos, el príncipe Andrés soñaba en la vanidad de la grandeza, en la vanidad de la vida de la que nadie puede comprender el sentido, y *la vanidad aún más grande de la muerte, la que ningún ser viviente puede penetrar y explicar la significación*”.⁵⁰ Allí la muerte pierde su sentido, es vana respecto a ese acuerdo con el ser que resiente el príncipe Andrés.

El asombro es una pregunta que no es posición de pregunta y en la cual hay también respuesta. Es pregunta por la oscuridad del tema, y respuesta por la plenitud de la esperanza. Bloch describirá este asombro mediante el término *hogar*, que es anticipación de un mundo acabado en el que desaparece la oscuridad de la singularidad.

Él lo describe también mediante el término “tiempo libre”, oponiendo este tiempo libre que es pura disposición a aquel que ofrece el mundo inacabado o capitalista, que es o bien vacío de tiempo (los “domingos tristes”) o bien la continuación de la explotación (reconstitución de la fuerza de trabajo). Tiempo libre en el que desaparece en la pregunta la extrañez del ser, en el que el ser es enteramente mío. Mío al punto en que lo que pasa en el mundo es mi asunto. Aquí la fórmula *tua res agitur* asume su sentido pleno. La intensidad de ese “tuyo” es más fuerte que cualquier posesión, que toda propiedad.

Esa es la manera de ser personal en un mundo completo y logrado, sin melancolía —y eso es lo que priva a la muerte de su dardo. El yo es yo en la claridad de un mundo al que el hombre ya no se opone. La muerte no puede entonces tocar al hombre, porque la humanidad ha quitado ya al individuo. Aquí reinaría un ser que es felicidad.

La constitución de un lazo de habitación humano y el acontecimiento del ser en tanto que ser son uno y el mismo acontecimiento, la misma *Ereignis* de autoapropiación, la aparición de lo posesivo del *tua res agitur*. En esta aparición del ser que llega a término se acaba la oposición entre el hombre y el ser y la finalidad de la facticidad. La transformación del mundo que se encuentra en formación, mundo en que el hombre introduce formas en la materia a través

⁵⁰ Véase Tolstoi, *La Guerra y la Paz*, libro III, segunda parte, capítulo XXXVI.

de la *praxis* —proceso objetivo que se encuentra tan íntimamente ligado a esa *praxis* en que la objetividad se exalta en tanto posesivo, y el posesivo deviene del *tua res agitur*. Quizás el lugar original del posesivo se encuentre allí, en lugar de situarse en la propiedad de las cosas.

A partir del *tua res agitur* se identifica la identidad del yo. En consecuencia, el viejo principio epicúreo tiene justificación: cuando la muerte se encuentra allí, *tú* no estás ahí; no hay aún un *tú*. En el mundo humanizado, el hombre no es alcanzado por la muerte. Todo se encuentra realizado, todo es logrado, todo es exterioridad. Así, el acabamiento resuelve el problema de la muerte —aunque sin suprimirla.

De esta visión podemos retener tres puntos:

— La posibilidad de que el hombre arranque su identidad de algo que no sea el perseverar en su ser al que nos habituara Heidegger, que no sea ese *conatus* en el que la muerte afecta el modo superlativo de toda preocupación, la preocupación por el ser; aquí, por el contrario, el hombre no se preocupa en primer lugar de su ser;

— La subordinación del ser y del mundo al orden ético, al orden humano, al acabamiento (fin de la explotación) —y ello incluso si para hablar de este acabamiento Bloch habla el lenguaje del ser y de la ontología;

— La manera en que Bloch desprende el tiempo de la idea de nada para ligarla al acabamiento utópico. El tiempo no es allí pura destrucción, sino justamente lo contrario.

Encontramos en todo ello una invitación a pensar la muerte a partir del tiempo y ya no el tiempo a partir de la muerte. Lo que no suprime para nada el carácter ineluctable de la muerte —pero que tampoco le otorga el privilegio de ser la fuente de todo sentido. Para Heidegger, por lo menos en *Sein und Zeit*, todo olvido de la muerte es inauténtico o impropio, y el rechazo mismo de la muerte por medio de la distracción remite a la muerte. Aquí, por el contrario, el sentido de la muerte no comienza con la muerte, lo que invita a pensar la muerte como un momento de la *significación* de la muerte —sentido

que desborda la muerte. Hay que notar precisamente que desbordar la muerte no significa en ningún caso sobrepasarla o reducirla, mas ese desbordar tiene también un significado. Expresiones tales “El amor es más fuerte que la muerte” (de hecho, *El Cantar de los Cantares* dice precisamente: “El amor, fuerte como la muerte”) poseen un sentido.

Nótese también las expresiones de Jankélévitch en su libro *La Mort*: “La muerte es más fuerte que el pensar; el pensar es más fuerte que la muerte”.⁵¹ “El Amor, la Libertad, Dios, son más fuertes que la muerte. ¡Y recíprocamente!”.⁵² Janquelévitch escribe: “La muerte y la conciencia poseen, tanto la una como la otra, la última palabra, la que (lo que es lo mismo) en cada caso no es sino la penúltima. La conciencia prevalece sobre la muerte tal como la muerte prevalece sobre la conciencia. El pensamiento es conciente de la supresión total, pero sucumbe a la supresión, que ella piensa, pero que sin embargo la suprime. O bien recíprocamente: ella sucumbe a la supresión, y sin embargo la piensa (...) El junco pensante sabe que muere; y nosotros agregamos a la par: sin que por ello escape a la muerte. Mas he aquí que volvemos a nuestro punto de partida: él muere, pero sabe que muere”.⁵³ Y cita luego a Ionesco (*El Rey se muere*): “Si amas con locura, si amas intensamente, si amas absolutamente, la muerte se aleja”⁵⁴, antes de notar: “Por ello Diótima, en *El Banquete*, dirá que el amor es deseo de inmortalidad”.⁵⁵

Esas negaciones recíprocas, ¿se detendrán en su reciprocidad?, ¿o bien poseen una significación que desde allí debe ser precisada? La muerte, al mismo tiempo que es la más fuerte, ¿no es acaso necesaria, al mismo tiempo que parece frenar la carrera? El amor más fuerte que la muerte: fórmula privilegiada.

⁵¹ V. Jankélévitch, *op. cit.*, p. 383.

⁵² *Id.*, *ibíd.*, pp. 383-384.

⁵³ *Id.*, *ibíd.*, pp. 383-384.

⁵⁴ E. Ionesco, *Le Roi se meurt*, Paris, Gallimard, 1963, p.112; cité p. 390.

⁵⁵ V. Jankélévitch, *op. cit.*, p. 391: la expresión de Platón se encuentra en *El Banquete*, 207a.

Se llega a la misma constatación de la subordinación del tiempo al ser-relativamente-a-la muerte remitiéndose a la audacia de Bloch, quien no interpreta como angustia por mi ser la afectividad en que la muerte se anuncia. Para Heidegger, la muerte se anuncia en la conciencia del fin de mi ser. La angustia se comprendería en relación a mi ser, que es un tener que ser. Por su parte, Bloch tiende a encontrar en la angustia ante la muerte una amenaza distinta que la que concierne el ser. Como si en el ser se produjera algo que es más alto o mejor que el ser. Para Heidegger, el acontecimiento de ser es el último acontecimiento. Aquí el acontecimiento de ser se encuentra subordinado a un acabamiento en el que el hombre encuentra su hogar. El ser contiene en cierto sentido, más, o mejor u otra cosa, que el ser; para Bloch, eso es el acabamiento del mundo, su calidad de hogar, que se logra en el mundo acabado. La angustia sería, en su perspectiva primera, la melancolía de la obra inacabada. Que esta emoción pueda dominar la ineluctabilidad de la muerte, que ella no se encuentre marcada únicamente por la amenaza que pesa sobre mis ser y que no agote su sentido en ser signo de la nada —esto es lo que cuenta prioritariamente para Bloch, y es también lo que debemos retener aquí.

Volvemos, así, a ese amor “fuerte como la muerte”. No se trata de una fuerza capaz de rechazar la muerte inscrita en mi ser. Pero lo que es angustiante no es mi ser, sino aquel del amado, o del otro, más amado que mi ser. Lo que designamos con un término algo adulterado amor, es por excelencia el hecho de que la muerte de otro me afecte más que la mía. Amar al otro es emoción por la muerte del otro. Mi acoger al *Otro*, y no la angustia ante la muerte que me espera, es la referencia a la muerte.

Descubrimos la muerte en el rostro del Otro.

